

COLOQUIO  
**MÉXICO HOY**  
**Crisis, desafíos y alternativas**



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Dr. José Lema Labadie  
*Rector General*

Mtro. Javier Melgoza Valdivia  
*Secretario General*

### UNIDAD IZTAPALAPA

Dr. Oscar Monroy Hemosillo  
*Rector*

M. en C. Roberto Eduardo Torres Orozco Bermeo  
*Secretario*

Dr. Carlos Vázquez Salinas  
*Coordinador de Extensión Universitaria*

Ma. del Rosario Hoyos Alea  
*Jefa de la Sección de Producción Editorial*

COLOQUIO  
**MÉXICO HOY**  
**Crisis, desafíos y alternativas**

Coordinadores  
Gabriel Vargas Lozano  
Francisco Piñón

Primera impresión: 2007

©UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
UNIDAD IZTAPALAPA  
San Rafael Atlixco No. 186  
Iztapalapa, 09340, México, D. F.

ISBN: 970-31-0711-7

978-970-31-0711-7

Impreso y hecho en México / *Printed in Mexico*

## ÍNDICE

Presentación	
<i>Gabriel Vargas Lozano y</i>	
<i>Francisco Piñón Gaytán</i> .....	9
México: el conflicto político y su trasfondo estructural	
<i>José C. Valenzuela Feijóo</i> .....	11
Esperanzas y peligros	
<i>Víctor Flores Olea</i> .....	47
El neo-liberalismo en México: antecedentes y consecuencias político-sociales	
<i>Gabriel Vargas Lozano</i> .....	55
México hoy. crisis, desafíos y alternativas	
<i>Octavio Rodríguez Araujo</i> .....	91
México 2006: drama, anomia y fragmentación social	
<i>Juan Castaingts Teillery</i> .....	97
México: la situación política actual	
<i>Gregorio Vidal</i> .....	131
México: ¿un estado de derecho?	
La anunciada decadencia de una radiografía del poder	
<i>Francisco Piñón Gaytán</i> .....	143

# MÉXICO 2006: DRAMA, ANOMIA Y FRAGMENTACIÓN SOCIAL

*Juan Castaingts Teillery\**

## INTRODUCCIÓN

El México del 2006 estuvo ampliamente dominado por el proceso político de la elección presidencial. Las características de ese proceso y las consecuencias y los graves problemas que se manifestaron en la sociedad mexicana, son de primera importancia. Sin embargo, desde nuestra perspectiva el proceso político es en parte ajeno y en parte consecuencia de fenómenos sociales que consideramos mucho más serios y que se encuentran enraizados en las profundidades de la sociedad mexicana. El análisis del fenómeno estrictamente político está presentado y estudiado en otros capítulos de este libro

La tesis que se sostiene en este trabajo es que México vive una enfermedad social profunda que se manifiesta en los problemas políticos. De hecho, y reconociendo la importancia de los procesos políticos que se han vivido, consideramos que lo social tiene el día de hoy una gravedad mayor.

Por su parte, la economía es contradictoria; en términos estructurales tiene problemas fuertes y complejos, pero en términos coyunturales sus perspectivas son buenas, al menos para uno o dos años más.

Las perspectivas económicas deberían ser buenas, al menos para el primero y posiblemente el segundo año del señor Calderón. Se tiene todo para lograr un crecimiento económico del 4% al 6% anual. Sólo el exceso de dogmatismo neoliberal o la estupidez humana podrían evitar este hecho.

\* Profesor-Investigador del Departamento de Economía, UAM-I.

En la actualidad la economía está creciendo y cada vez se hacen nuevos reajustes al alza para el crecimiento esperado de este año. Las causas de este crecimiento son los siguientes:

- a) Después de muchos años de una notable reducción de los créditos, la banca los ha reanudado y su cartera de créditos va en aumento. La rama de la construcción se ha visto favorecida por estos créditos.
- b) Las entradas por remesas son gigantescas y constituyen los ingresos más democráticos: las envían los migrantes y se reparten por todo el país, van a los sectores más necesitados y contribuyen notablemente al incremento del mercado interno.
- c) Los precios del petróleo se mantienen altos. Ha habido una reducción en las últimas semanas, pero todo indica que su curso será superior a los 50 dólares por barril, hecho que mantendrá la cotización de la mezcla mexicana a niveles satisfactoriamente altos.
- d) Hay una tendencia a la ralentización de la economía de los EUA, fenómeno que nos afectará. Sin embargo, las noticias recientes parecen descartar una caída abrupta, con lo cual, el impulso favorable de la economía de EUA sobre la mexicana se mantendrá por algún tiempo.

El sexenio que termina fue de desperdicio de recursos y de tonterías humanas. La principal restricción al crecimiento que la economía mexicana ha sufrido a lo largo de su historia independiente ha sido la carencia de divisas para pagar las importaciones en equipo de capital y materiales intermedios que son indispensables para su crecimiento. Durante este sexenio se dispuso de divisas como nunca se habían logrado con anterioridad. Según declaraciones recientes del gobernador del Banxico, hubo entradas extra por precios de petróleo, bajas en las tasas de interés, remesas, etc., por cerca de 400 mil millones de dólares. Hay que recordar que a finales del sexenio de Echeverría vivimos una devaluación catastrófica por la carencia de alrededor de 2 mil millones de dólares y que en el inicio del sexenio de Zedillo, si se hubiese contado con 10 mil millones extra, se hubiese tenido un margen de acción muy distinto y las catástrofes de aquella devaluación no hubiesen alcanzado la magnitud vivida. El gobierno actual dispuso de una cantidad 200 veces mayor de lo que hubiera requerido Echeverría y 20 veces más de los recursos que hubiesen cambiado la

secuela de la devaluación de inicios del régimen de Zedillo. La estabilidad monetaria actual no se debe ni a la política monetaria ni a la buena dirección económica del gobierno, sino a la gigantesca entrada de divisas que no provino de ninguna acción gubernamental. Con esos recursos, ni aun la ineptitud gubernamental hubiese provocado una inestabilidad del peso.

Las reservas de Banxico ascienden a poco menos de 70 mil millones de dólares. La estabilidad del peso no requiere más de 30 mil millones; eso significa que quedan poco menos de 40 mil millones de dólares para usar en inversión. Con ellos se pueden hacer en el sector petrolero exploraciones para ampliar las reservas, perforaciones profundas para el uso de los yacimientos del golfo, instalación de refinerías, etc. Se pueden hacer asimismo obras de infraestructura, e impulsarse el canal terrestre del Istmo de Tehuantepec. Con el dinero ya existente puede promoverse ampliamente el crecimiento sin aumentar la deuda externa, e incluso reduciéndola. Sólo el dogmatismo neoliberal impide la realización de éstos y otros proyectos.

Regresando al estudio de la enfermedad social de la economía mexicana, ésta se puede resumir en tres conceptos: drama social, anomia y fragmentación social. Se trata de tres tipos de enfermedades que se encuentran relacionadas entre sí pero que al mismo tiempo son independientes.

Estas “enfermedades” se tratarán por separado. Cada una de ellas proviene de un concepto teórico derivado del pensamiento antropológico y sociológico. El trabajo consta de cinco partes: en la primera se tratan los conceptos de campo, arena y drama social. Las ideas básicas se tomaron del antropólogo Víctor Turner, pero les hicimos algunas modificaciones y adaptaciones para adecuarlos al estudio de sociedades complejas; dados los conceptos teóricos, en esta primera parte se establece la hipótesis de que México se encuentra sumergido en un drama social cuya situación no se había presentado desde el final de la Revolución mexicana.

En la segunda parte se analiza el término anomia y luego se aplica al caso de México.

En la tercera parte se utiliza el concepto de la antropóloga Mary Douglas que nosotros hemos denominado “Cuadrante Mary Douglas”, y con base en él se analizan tanto la desarticulación de la sociedad mexicana como la ubicación que dentro de ella tiene la anomia.

En la cuarta parte se retoma el análisis de la economía, para lo cual usamos un concepto elaborado por nosotros al que denominamos “Espacio sociopolítico del crecimiento” y con el cual se establecen algunas de las más importantes rupturas estructurales a que hace frente la economía mexicana.



Finalmente, en la quinta parte, que funciona a manera de conclusión, se hace una ubicación de la crisis actual como una totalidad social.

## 1. LOS CONCEPTOS DE CAMPO, ARENA Y DRAMA SOCIAL

Los conceptos de campo, arena y drama social se deben a Víctor Turner. En este artículo, los elementos básicos de dichos conceptos se asemejan a los de V. Turner; sin embargo, les hemos realizado algunas modificaciones con el objeto de adaptarlos al análisis de las sociedades complejas.<sup>1</sup>

### 1.1 EL CONCEPTO DE CAMPO

Un campo es un espacio social y(o) físico en el que se encuentran involucrados actores, relaciones y reglas.

Los actores son personas o grupos de interés político y económico que se hacen presentes y se enfrentan para lograr premios o beneficios. Hay un espacio y los actores acuden a él en la búsqueda de premios o beneficios.

Para lograr sus beneficios o premios, los diversos actores entran en juego a través de relaciones, que pueden ser políticas (de poder) o mercantiles (en busca de una ganancia por medio de relaciones productivas y mercantiles) sociales (en busca de prestigio, reconocimiento, etcétera).

En un campo, las relaciones entre actores están sujetas a reglas del juego ya que, en la búsqueda de beneficios o premios, no se permite cualquier comportamiento pues el tipo de relaciones que se da entre los actores se encuentra reglamentado. Tal es el caso de la legislación en una democracia o de las reglas de funcionamiento de los mercados.

<sup>1</sup> Para un análisis más detallado de estos conceptos, ver nuestros artículos: "Los mercados como campos y arenas. Hacia una etnoeconomía de los procesos mercantiles", Revista *Alteridades*, núm. 28, año 14, julio-diciembre 2004; "Campos y arenas en el conflicto de la hacienda pública. Una visión de etnoeconomía", capítulo del libro: "Economía y Política" Tomo II, Alberto Aziz Nassif y Jorge Alonzo Sánchez (comps.) 2005. *Economía y política*. Ciesas /Porrúa, México.

El libro de Victor Turner a que se hace referencia es: V. Turner *Dramas, fields and metaphores*. Cornell University Press. Ithaca, London.

Las relaciones reglamentadas para la búsqueda de la obtención de un beneficio, poder o prestigio no se dan en el vacío, sino que deben establecerse en un espacio social institucionalizado. Las instituciones acogen a los actores, hacen posible el juego, vigilan el cumplimiento de las reglas y castigan a sus infractores.

En el campo la relación entre los actores no es tranquila; todos quieren beneficiarse y por ende hay una lucha en la que se usa la fuerza, lo cual genera tensiones. Fuerza, tensión y lucha corresponden al funcionamiento normal de todo campo; para eso están las reglas: no para evitar que en la lucha se use la fuerza, sino para reglamentarla; no para evitar las tensiones, sino para impedir que éstas desborden los límites del campo. Cuando las tensiones sobrepasan a las reglas y a las instituciones, se configuran antagonismos y enfrentamientos, y en ese momento el campo deja lugar a la arena. La arena surge cuando las tensiones desbordan el campo, se polarizan y configuran antagonismos. La resolución del conflicto de la arena implica otros procesos (que Víctor Turner estudió en relación con las comunidades sin escritura y los denominó "drama social"). En las sociedades modernas, la solución de la arena puede pasar o no por los dramas sociales.

El resultado de las confrontaciones entre el poder monolítico, los programas que le dan sustento y el conjunto de alternativas subversivas es un campo sociocultural. Pueden existir conjuntos sociales coherentes, pero los objetivos humanos tienden a establecer un conjunto de oposiciones, por ejemplo las distintas metáforas que suelen hacerse en una sociedad sobre lo que es bueno o lo que es malo, o las ideas sobre lo que puede ser adecuado tanto en la actualidad como en el futuro.<sup>2</sup>

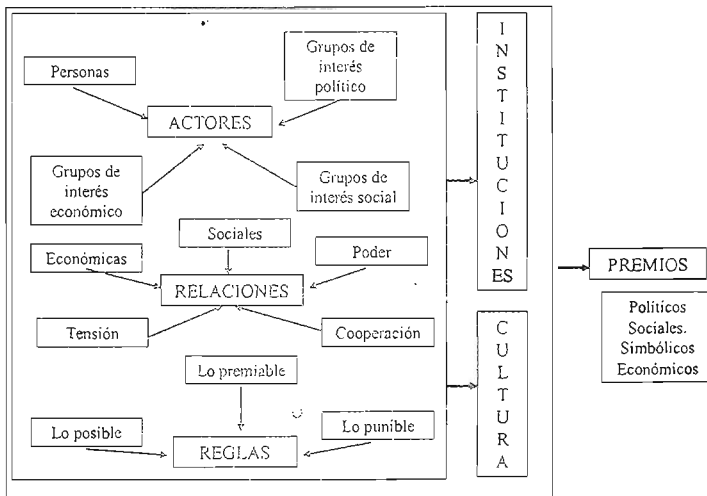
Un campo implica, así, el dominio de ciertos elementos culturales en los que determinados paradigmas son claves, si bien las diferencias en torno a dichos paradigmas implican conflicto. Los paradigmas constituyen un conjunto de reglas que conducen a determinados tipos de acción social, los cuales deben favorecerse, y a otros tipos de acción que deben excluirse; el conflicto aparece precisamente, en función de las reglas de exclusión de determinadas conductas. Todo paradigma tiene una expresión simbólica, y por lo tanto los conflictos que se expresan en el interior de un campo suelen tener un fuerte contenido simbólico.

Los conceptos de campo y arena se pueden expresar por medio de dos esquemas; se trata de ampliarlos y generalizarlos, a fin de que estos conceptos sean

<sup>2</sup> Turner, 1974, p. 14.

aplicables a sociedades modernas complejas y, en especial, al conjunto de intercambios (ya sean mercantiles o no) que se presentan en las sociedades actuales.

### EL CONCEPTO DE CAMPO



Actores, relaciones y reglas son condiciones necesarias, pero no suficientes, para que un campo pueda configurarse y reproducirse. Se necesita además una estructura cultural envolvente y un conjunto de instituciones que haga posible que los actores tengan una idea de lo que son los otros actores y de lo que hay que esperar de ellos.

La cultura favorece una cosmovisión. De hecho, no hay una asociación mecánica de cada cultura con una cosmovisión, sino que existe una gama de posibilidades de cosmovisión asociadas a cada cultura.

La cultura<sup>3</sup> es parte vital de la constitución de un campo ya que los actores necesitan, para actuar, un sentimiento de sí y este sentimiento sólo se logra por medio de relaciones simbólicas. La relación y concepción del otro requiere una

<sup>3</sup> Este concepto de cultura es tomado de nuestro libro *Simbolismos del dinero*, 2002. Clifford Geertz, 1995. Este concepto está basado esencialmente en los siguientes autores: Roberto Varela, 1997. Mary Douglas, 1978; Claude Lévi-Strauss, 1962.

urdimbre de tramas de significación, lo mismo que los objetivos por alcanzar implican la necesidad de cosmovisiones en el interior de las cuales no sólo hay una forma de concebir al mundo que nos rodea sino que, como lo diría R. Varela, implican “Un conjunto de signos y símbolos que: transmiten conocimiento y portan información, portan valores, suscitan emociones y sentimientos y expresan ilusiones y utopías”. Sin estos elementos no habría concepción de reglas, de premio o de castigo. El actor busca premios con su acción y esto implica, como lo dice Mary Douglas, un sistema de clasificaciones que organiza las acciones y estructura los deseos, y todo ello se hace por medio de referencias simbólicas clave a partir de las cuales los actores, las relaciones y las reglas adquieren sentido.

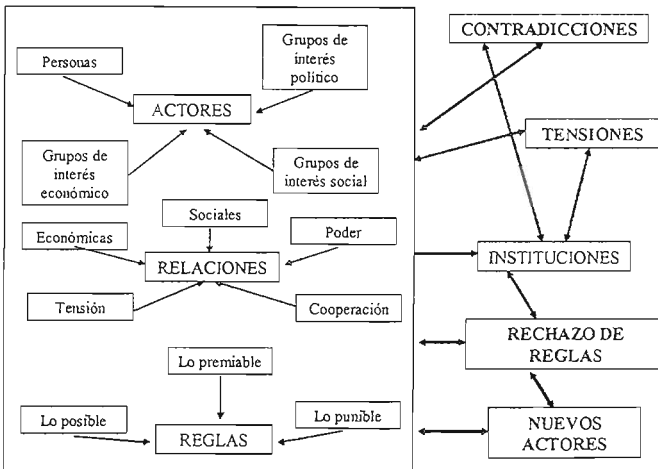
Sin embargo, ni la cultura ni la organización se dan en el aire; el funcionamiento de una sociedad requiere de instituciones.

Finalmente, todo el juego de actores que se interrelacionan está regido por reglas en el interior de una cultura y por una regulación institucional. Esta regulación se hace en función de que los actores buscan premios de poder, económicos, de reconocimiento social, de gloria, de honor, etcétera.

## 1.2 LOS CONCEPTOS DE ARENA Y DRAMA SOCIAL

El concepto de arena se encuentra sintetizado en el siguiente cuadro.

### EL CONCEPTO DE ARENA



La arena, como ya se había dicho con anterioridad, surge cuando se exacerbaban las tensiones en el interior de un campo. El campo, por medio de sus instituciones regulatorias y sus reglas del juego, tiende a resolver el conjunto de tensiones que normalmente se presentan en su devenir normal.

El hecho es que hay tensiones que se resuelven mal y que, por lo tanto, tienden a generar procesos acumulativos y ascenso hacia los extremos en forma tal que las instituciones establecidas y las reglas del juego no son capaces de darles una solución adecuada.

Hay tensiones para las cuales el campo no está preparado ni tiene capacidad para resolverlas. Puede llegar el caso en que algunos actores ya no acepten las reglas del juego establecido, y pueden surgir nuevos actores que traten de imponer nuevas reglas o nuevas instituciones.

En todas estas situaciones la estructura del campo, tal y como está, ya no puede sostenerse y se requieren nuevas reglas, nuevas alianzas de actores y(o) de grupos, nuevas instituciones, cambios culturales, etc. Para sobrevivir, el campo necesita recomponerse, reestructurarse y todo ello surge de la arena cuando hay presencia de una fuerte tensión y(o) contradicción.

El juego del campo lleva a la interacción de actores con hábitos y estrategias que conducen a la relación de individuos y grupos, y al Estado. Estas interacciones pueden ser de cooperación o de rivalidad, y también pueden ser agresivas o civilizadas.

Es evidente que todo este juego se da tanto en el campo como en la arena. En el campo se respetan las reglas y las instituciones, mientras que en la arena prevalecen la rivalidad y la agresividad en un juego que busca cambiar reglas, instituciones y premios.

La arena puede conducir hacia formas semejantes a los dramas griegos, y de ahí el concepto de "drama social" al que pueden llegar las arenas.

El drama social tiene cuatro fases principales: "a) Rompimiento de una relación socialmente normada: surgimiento de una arena política. b) Crisis creciente en todo el campo político que tiende a polarizarse en torno a los dos grupos antagónicos de la arena. c) Acción de reajuste (redressive action) desde el arbitraje personal e informal hasta la maquinaria formal y judicial, y el ritual público para limitar o solucionar la crisis. d) Restauración de la paz: reintegración de las partes al orden social disturbado o ratificación de un cisma definitivo".<sup>4</sup>

<sup>4</sup> R. Varela 1984. p. 22.

A partir del drama social, la estructura del campo presenta cambios; las partes en conflicto pueden encontrar nuevas alianzas y se presenta un nuevo poder en el interior de una nueva autoridad. Partes independientes se han fundido o bien han surgido nuevas segmentaciones. Se crean nuevas normas y reglas. A la larga todos los dramas sociales se solucionan de una manera u otra, pero el drama, es decir el conflicto social intenso, puede durar varios años o varios lustros antes de llegar a la configuración de un nuevo campo adecuado.

### 1.3 EL DRAMA SOCIAL EN MÉXICO

La situación actual en México es claramente la de un drama social. Los elementos de juicio que nos llevan a esta conclusión son los siguientes.

a) Desde otro punto de vista, podemos decir que vivimos una república dominada por una oligarquía plebiscitaria.

Una oligarquía, según el diccionario, es una “forma de gobierno en la cual el poder supremo es ejercido por un reducido número de personas que pertenecen a una misma clase social”. No hay duda de que la clase social adinerada es la que ejerce el poder en México. Es cierto que el sector más importante y dominante es el que ha hecho su fortuna por la vía del sector financiero y bursátil, pero también hay otras vías: la industria, el comercio; los servicios. Además, existe la vía de la acción política: puestos del gobierno y de representación, control de sindicatos, etc., que dan acceso hacia fortunas no pequeñas. Casi todos los políticos que ejercen el poder son seres que tienen o representan diversos niveles de fortuna económica. Los representantes directos y reales de las clases medias, obreras y campesinas forman una evidente minoría.

Una oligarquía plebiscitaria que actúa conforme a sus intereses pero, de tanto en tanto, resuelve sus conflictos por medio de plebiscitos en forma de elecciones.

Lo central de la oligarquía que ahora domina en México no es que tenga ideologías e intereses diversos, sino que en la actualidad se encuentre profundamente dividida. La lucha de intereses e ideológica se había dado en el interior de un campo; en él se habían configurado alianzas de clases y(o) de grupos más o menos estables, pero ahora la estabilidad parece perderse: las ideologías permanecen, aunque los proyectos se vacían (de contenido social para quedar sólo el contenido del enfrentamiento) en lo que parece una oligarquía cada vez más dividida que se enfrenta

en el interior no de un campo, sino de una arena. Al no encontrar soluciones satisfactorias, esta arena ya se ha transformado en drama social.

Lo típico del momento actual es la carencia de una alianza estable en el interior de la oligarquía y el enfrentamiento de los grupos caciquiles en términos de arena. Sería una ingenuidad pensar que estos enfrentamientos sólo corresponden al PRI, ya que se presentan entre y en el interior de los partidos y, entre y con el gobierno constituido. Las reglas escritas y no escritas ya no son suficientes para arreglar los conflictos internos de la oligarquía; el caso de Oaxaca es el más reciente y el más típico pero no el único. Otro caso menos evidente, pero no menos real, es la incapacidad de la oligarquía de ofrecer una reforma fiscal viable; la reforma fiscal propuesta no sólo cuenta con el rechazo del PRD y de una parte del PRI, sino que los mismos grupos dominantes del sector financiero, comercial e industrial no han logrado un proyecto satisfactorio y políticamente viable para ellos.

b) Las instituciones son a la vez, una codificación simbólica, una relación social y un organismo social.

En tanto que codificación simbólica, la institución normaliza las representaciones sociales; es decir, dado un conjunto de representaciones fundamentales que se presentan en una sociedad, los actores que participan en ésta tienden a interpretarlas de la misma manera. Además, el código simbólico establecido por la institución induce a los individuos a comportarse de cierta manera y a establecer determinadas prácticas sociales. La institución es base de convenciones sociales que son vitales para el funcionamiento de una sociedad y de una economía.

En tanto que relación social, las instituciones establecen reglas escritas y no escritas. Estas últimas configuran las costumbres. Las instituciones también establecen los modos de coordinación de la actividad entre diferentes individuos y grupos sociales. Así, las formas de coordinación en Japón, Europa y EUA son distintas ya que se establecen en diferentes culturas que tienen instituciones diversas.

Finalmente, en tanto que organismos sociales, las instituciones son organismos establecidos para cierto propósito (político, social o económico), y de acuerdo con tal objetivo actúan en el interior de los procesos sociales. Estos organismos son cuerpos estructurados en atención a la finalidad que se proponen. Desde otro análisis, se puede decir que son agencias reguladoras.

El componente de confianza es vital en todo proceso institucional. En México las instituciones son endeble, insuficientes y alejadas de los nuevos procesos y

aspiraciones sociales. La falla principal se encuentra en la carencia de confianza. En una encuesta de Mitofsky sobre ciudadanos (2005) (llevada a cabo en 2005, antes del proceso electoral), a la pregunta sobre si vivimos en democracia el 51% contestó que no o que no sabe; en relación con las leyes, contestó que éstas se usan como pretexto para cometer arbitrariedades (26%) y para defender los intereses de la gente en el poder (33%).

No es la declaración del señor López Obrador, “al diablo con las instituciones”, lo que las ha puesto en crisis sino la profunda desconfianza de los mexicanos a las reglas escritas;<sup>5</sup> al hecho de que la ley se aplica en forma desigual y discriminada y además se encuentra sujeta a negociación política; al mal funcionamiento de los organismos institucionales jurídicos y a la pésima actuación del IFE y del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.<sup>6</sup> Ahí tenemos el patético caso de Oaxaca, donde las instituciones locales y nacionales no sólo no han podido resolver el conflicto sino que éste se ha agudizado, mostrando así que el conjunto institucional ya no es estructurante del proceso social y ha perdido en buena medida su capacidad de solucionar los conflictos en el interior de un campo. El drama social es claro.

- c) Todo campo implica no sólo una estructura de dominio, sino también una cultura que haga legítimo tal sistema de dominio. El hecho es que dicha ideología legitimadora del actual sistema de dominio se encuentra cada vez más cuestionada por un creciente número de personas y organizaciones.
- d) Una parte sustancial de las reglas que rigen el campo actual se ha cuestionado: los procesos electorales, el número de diputados, los sistemas de control y vigilancia de los procesos, el sistema presidencialista, el monto y tipo de impuestos por pagar, la orientación del gasto público, los conceptos y sistemas para orientar la economía mexicana, la estructura del federalismo, etc. Nuevos actores que reclaman nueva jerarquía social, nuevas reglas y nuevos sistemas de premiación y castigo a los actores en el campo social. El drama social se encuentra en plenitud.

<sup>5</sup> Para este tema, ver en este libro el capítulo escrito por Francisco Piñón Gaitán.

<sup>6</sup> Esta actuación se analiza en otros capítulos escritos por otros autores del presente libro.



## 2. EL CONCEPTO DE ANOMIA SOCIAL

### 2.1 EL CONCEPTO DE ANOMIA SOCIAL

La palabra *anomia* proviene de un concepto creado por el sociólogo francés Emile Durkheim para describir un proceso patológico muy importante que se desarrolla en las sociedades modernas. Desde nuestro punto de vista, en México padecemos la enfermedad de la anomia, y desgraciadamente en un grado bastante avanzado.

La anomia social tiene su origen en la relación entre el individuo y el proceso social en su conjunto. En un excelente trabajo que se encuentra como estudio preliminar a la obra *La división del trabajo social* de Durkheim, el sociólogo español Luis R. Zúñiga<sup>7,8</sup> nos presenta el concepto de lo social: “Lo social es, al tiempo, depositario de la razón colectiva y de la moral. De donde resulta rápidamente que el hombre sólo es hombre civilizado en el interior de la sociedad”. Lo social es así, es ese elemento que aun cuando las personas no lo tengan claro a nivel de la conciencia, contiene los principios clave que conducen a cada sociedad a especificar qué es lo que significa y qué es lo que debe operar como la razón considerada válida desde un punto de vista colectivo, así como cuáles son los elementos y el sistema que establecen la moral en una colectividad determinada.

Regresando a nuestros puntos de vista, podemos decir que la razón colectiva no es única ni universal; por el contrario, en cada sociedad se establecen mecanismos de razonamiento y conceptos de verdad que conducen a establecer lo que socialmente se considera un razonamiento válido. Por otro lado, la moral es fundamental pues, si bien es cierto que por medio de la razón colectiva se comprende el mundo que nos rodea y se le da un sentido, es por medio de la moral que se le otorga un valor y se jerarquizan todos los elementos que se integraron a la mente a través de la razón colectiva.

Por medio de la razón colectiva el mundo adquiere sentido; por medio de la ética (la moral), el mundo adquiere valor. El ser humano no podría existir si no dota de sentido al mundo que lo rodea y si no valora tanto a los objetos como a las personas del mundo social. Las relaciones sociales reclaman comprensión y valoración;

<sup>7</sup> Emile Durkheim, 1982.

<sup>8</sup> Un extenso estudio de excelente calidad sobre el concepto de anomia en Durkheim y su evolución posterior en el pensamiento de distintos sociólogos se encuentra en: Lidia Girola, 2005.

se tiene que comprender para saber dónde se está y qué es lo que se puede hacer, pero se tiene que valorar para jerarquizar las acciones que se van a emprender y, sobre todo, para evitar aquello que la sociedad determina como prohibido, como perjudicial para su propio mantenimiento y desarrollo. Sin una valoración de las personas que nos rodean, nuestras relaciones serían o imposibles o degenerarían con rapidez en violencia; la ética socialmente establecida nos permite dar la valoración adecuada a las personas y nos impide realizar aquellas acciones que perturban el proceso social.

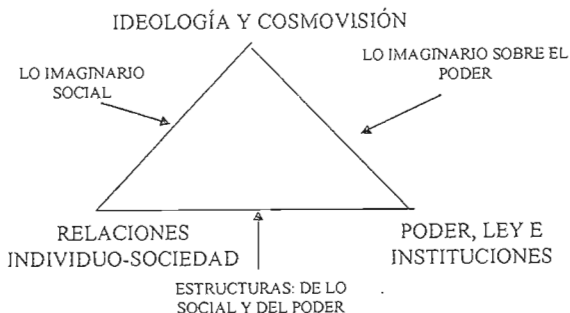
En la sociedad (seguimos de nuevo a Durkheim) hay una determinación social de las personas, las cuales heredan esa razón colectiva y esa ética social; sin embargo, ellos también son individuos que integran, a su manera, la razón y la ética. Por eso, entre lo social y lo individual se da una permanente tensión; hay un “dualismo de la naturaleza humana” (lo social y lo individual) que puede implicar armonía, pero también lucha y tensión. De esta tensión surge la anomia, la que nos explica de nuevo con claridad el sociólogo Zúñiga: “La teoría de la anomia surge precisamente del análisis y de la reflexión sobre esa tensión: cuando se resuelve en el sentido de quebrar la influencia de la sociedad sobre el individuo, el resultado es la descomposición de la vida social y la ruptura del equilibrio individual: el ser humano se encuentra como flotando en un contexto que no hace sino aumentar su extrañeza, ya que no puede extraer de sí mismo fuerzas capaces de colmar ese vacío que la ausencia de la vida social produce en él. Incremento de la tasa de suicidios, agravación de la ‘cuestión social’, caos en el estado de los conocimientos científicos, multiplicación de las crisis políticas, quiebra del proceso educativo, crisis económicas: basta con mencionar estos ámbitos sociales tan diversos a los que Durkheim analizó desde la teoría de la anomia...”

Siguiendo a Emile Durkheim, por anomia entendemos un situación en la cual los procesos sociales tienen problemas para reproducirse en forma adecuada; la anomia tiene varias causas, ya sea por una fractura en el proceso de comunicación social o por rupturas en la misma estructura social.

Desde la perspectiva de nuestros análisis<sup>9</sup> se deben considerar tres elementos clave que determinan la estructura social. El primero es la ideología y la cosmovisión; el segundo, las relaciones sociales; y el tercero, el poder, la ley y las instituciones.

<sup>9</sup> Para una presentación más detallada de la relación entre ideología y cosmovisión, relaciones individuo-sociedad, y el poder, ley e instituciones, véase el capítulo V de nuestro libro *Simbolismos del dinero. Antropología y economía: una encrucijada*, 2002.

## LA ESTRUCTURA SOCIAL Y SIMBÓLICA



La sociedad, para existir, necesita que los hombres que la conforman tengan una visión de sus relaciones con los otros seres que los rodean, además de una visión sobre sus lazos con la naturaleza. No se puede vivir solo; es cierto que se tiene individualidad, pero ésta únicamente cobra sentido en el seno de una sociedad. Se tiene que tener una visión en torno al respeto y la agresión con el otro o del otro, un sentido de la cooperación y de la acción colectiva, un concepto del límite al que puede llegar mi agresividad; todo ello de un proceso imaginario en el cual me concibo a mí mismo, a mis ambiciones, deseos y angustias. Todo esto marca la cosmovisión. Sin embargo, la sociedad también integra un poder y éste busca hacerse legítimo y por esto impulsa una ideología, es decir, un imaginario que hace posible y fundamenta el poder en curso.

Del otro lado se encuentran las relaciones sociales, es decir, aquello que es real y no imaginado y en el cual se establecen lazos de amistad, amor, odio, celo, cooperación para el trabajo, competencia con el otro, relaciones de parentesco, relaciones mercantiles, etcétera.

Pero no todo es cosmovisión, ideología o relación social. También existen el poder efectivo, la ley y las instituciones. La presencia del poder es un hecho casi universal. La lucha por el poder y el ejercicio del mismo son parte constitutiva de lo social. Sin embargo, el poder no va solo; en las sociedades modernas va acompañado de una ley escrita y de un conjunto de instituciones. Las relaciones sociales que no

son normadas por la ley se vuelven frágiles y caen fácilmente en el caos. Las instituciones son estructuras clave que posibilitan y orientan la reproducción social.

La cosmovisión, las relaciones sociales y el poder y la ley son tres elementos que no existen ni pueden hacerlo por sí solos. Cada uno requiere de los otros dos, y los tres forman una estructura conjunta e integrada. Si uno de los elementos tiene problemas, éstos se manifiestan en los otros dos.

## 2.2 LA ANOMIA SOCIAL EN MÉXICO

Nuestras investigaciones sobre lo social nos conducen a concluir que en México lo social vive un doble proceso. Por un lado muestra un estructura que ha sido increíblemente robusta como para resistir todos los terremotos (económicos, sociales y políticos) que la han sacudido, y por el otro revela los crecientes signos de anomia.

En primer lugar, muchos de los elementos de anomia social mencionados por Zúñiga se encuentran presentes en México: multiplicación de las crisis políticas, quiebra del proceso educativo, crisis económicas recurrentes.

En segundo lugar, en nuestro país la sociedad está dejando de ejercer su influencia racional y ética sobre el individuo, ya que se pierde cada vez más el concepto de ética social y un número creciente de mexicanos considera posibles y deseables muchas acciones que antes hubiese considerado éticamente negativas; no sólo hay un aumento notable de la criminalidad, sino que en las relaciones humanas el cinismo, la transa y la manipulación, son cada vez más el alimento de la vida cotidiana de un número creciente de individuos.

En tercer lugar, no sólo vivimos una ruptura creciente entre lo social y lo individual, sino el fundamento mismo de lo social: tanto la razón colectiva como la ética, se encuentran sujetas a una terrorífica tendencia hacia el caos. Una de nuestras angustias sociales clave es que no sólo no le encontramos sentido al mundo que nos rodea, sino que ya tampoco le encontramos sentido a los instrumentos de análisis con los cuales le dábamos sentido a nuestra vida. Otro tanto sucede con la moral, no solamente nos encontramos frente al hecho de un creciente número de individuos amoraes sino, lo que es peor, los principios de la moral que fundamentan nuestra existencia comienzan a dejar de tener validez y sentido para la sociedad mexicana. Es el mismo inconsciente colectivo en el cual están la razón y la ética social el que se encuentra en crisis.

Nuestra sociedad se encuentra enferma de anomia. No todo el problema de la anomia se debe a los gobiernos neoliberales, ya que el populismo anterior y muchos

elementos de la propia sociedad tienen un alto grado de responsabilidad, pero el hecho es que los últimos gobiernos neoliberales impulsaron el desarrollo de la anomia en una forma impresionante. Por eso, los últimos sexenios no sólo nos condujeron a la pobreza sino que hicieron algo mucho peor, nos dejaron en el vacío espiritual, nos condujeron hacia la destrucción de lo más íntimo de nosotros mismos: nuestra conciencia, nuestro espíritu. Es inadmisibles la pobreza, es inaceptable la destrucción de vidas, pero el genocidio principal se ha dado en la destrucción de nuestro espíritu colectivo, en el impulso dado por estos gobernantes a la anomia social.

Esta anomia no es irreversible; naturalmente que tiene salida y curación, pero el primer paso, sin el cual nada es posible, es conocer y reconocer que la enfermedad no sólo se aloja en nuestros bolsillos (problemas económicos) sino que se encuentra instalada en nuestra conciencia social (anomia).

En México esta estructura social es a la vez sólida y frágil. Sólida porque ha sufrido golpes acerbados: a) una polarización del ingreso en donde el incremento fabuloso de la riqueza de unos cuantos se ha acompañado de una miseria creciente; b) la caída en la ideología de la revolución mexicana; c) el fuerte incremento en la criminalidad; d) la presencia de una corrupción brutal; e) el desempleo y el subempleo; e) el narcotráfico y el aumento en el consumo de drogas, etc. El hecho es que después de esta brutalidad la sociedad mexicana se sigue manteniendo con fuerza y con capacidad de reproducción, y esto sin duda es indicativo de una alta fortaleza estructural.

Sin embargo, los procesos de anomia están presentes y son progresivos. No sólo la estructura sigue recibiendo golpes sino que hay otros síntomas graves. En relación con la cosmovisión, ésta se encuentra deteriorada; los ataques del neoliberalismo y los desenfrenos del radio y la TV han destruido lo existente sin reemplazarlo; las ideologías ya no son funcionales y la clase política en su conjunto (sin importar el partido a que pertenezcan) se encuentra cada vez más aislada de la sociedad civil; hay más democracia al tiempo que se incrementa la abstención.

Con respecto al poder, éste se ejerce con más dificultad puesto que cada vez es más ilegítimo; se tiene una convicción creciente de que la ley y el poder judicial son tan infuncionales como corruptos; las instituciones se debilitan. Las relaciones sociales también se hacen problemáticas y tensas.

Un aspecto clave de la anomia es la crisis de confianza, un cáncer que puede carcomer los cimientos profundos de nuestra sociedad.

La confianza implica una relación con el otro en la que se anticipa la actitud del otro. Para fijar el tipo de conducta que se debe tener frente al otro, se requiere configurar en la mente, en forma simbólica, la posible reacción del otro, su comportamiento esperado; se trata de una anticipación simbólica que implica la capacidad de respeto a un compromiso. El diálogo implica confianza; supone creer que en el otro hay, al menos, una dosis por pequeña que sea de verdad y de buena voluntad. Hoy al otro se le vive como enemigo, como elemento destructor de lo social. El diálogo social se ha roto; la sociedad se autodestruye.

El presidente de la República debería ser el principal garante y promotor de ese valor social supremo que es la confianza, pero el presidente Fox se comportó de una manera beligerante, acusando y descalificando. Debería de estar por encima del conflicto para arbitrar y dirimir diferencias, y no obstante es una parte esencial del conflicto. Hace seis años recibió un país unido con confianza y esperanza en él. Hoy entrega un país dividido, sin confianza y en donde reina el odio.

El Estado es un productor de símbolos de referencia que organizan y direccionan el sentido que la sociedad tiene de sí misma. El Estado mexicano ya no cumple esta función y, por tanto, deja un vacío que tiende a desestructurar todo el sistema.

Lo colectivo se construye por creencias y teatralidad. Pero México está sumergido en un conjunto constante de escándalos que llevan, no a la creencia ni a la teatralidad, sino al circo y a la bufonería; cuando la tragedia se transforma en farsa, las bases del Estado se resquebrajan. El escándalo se ha hecho parte de la vida cotidiana.

Denominamos religión laica al conjunto de creencias que se establecen en torno al Estado y a los héroes históricos. La fuerza que el Estado mexicano mantuvo desde finales del siglo pasado proviene, en buena medida, del imaginario colectivo en que se basaron los mitos de esta religión laica.

En términos de la religión laica (que en México era muy fuerte hasta hace pocos lustros) lo peor es la muerte de los mitos fundadores y la desaparición de los mitos de referencia colectiva que son indispensables para el funcionamiento de todo Estado.

En síntesis, se vive una crisis de configuración simbólica, de pérdida de sentido de los signos, de carencia de esquemas de referencia y verosimilitud, de confusión en los sistemas de valores. Se vive un proceso de descomposición de valores; ya no se saben valorar ni las cosas ni las relaciones, y además se han trastornado una buena parte de los viejos valores éticos que sustentaban a la sociedad mexicana.

Todos los procesos de comunicación social se encuentran llenos de ruido y de problemas. Además, para que haya comunicación social se necesitan códigos que permitan comprender los mensajes; sin embargo, estos códigos (de comprensión y de valor) tienden también a llenarse de ruido y de alteraciones.

El mexicano vive un fuerte proceso de descomposición simbólica. Ya no sabe cómo interpretar lo que ocurre y tiene crecientes dificultades para dotarse de una identidad adecuada; la incertidumbre y la incapacidad de dar sentido a su actividad y a su vida tienden a dominarlo; los sentimientos de soledad y de angustia van en aumento; el vacío espiritual se une a la carencia de recursos monetarios y lo sumerge en un estado de ansiedad difícil y doloroso.

El neoliberalismo golpeó la economía y alteró las profundidades de la conciencia colectiva e individual. El mercado puede ser la deidad de los ricos, no la de los pobres.

Desapareció casi todo el sistema que establecía códigos de verosimilitud a los cuales recurría la gente para evaluar y aceptar o rechazar las comunicaciones percibidas. Hubo una época en la que, con muchos defectos, había un sentido del conjunto de percepciones, había un estilo en términos de formas, ritmos y valores, que integraban a la sociedad y configuraban una cultura; y, finalmente, había emociones (nacionalistas, culturales, éticas, etcétera).

Es cierto que tal sistema de confianza tenía muchos problemas y sobre todo, adolecía la existencia de una corrupción creciente. Había que realizar transformaciones importantes, pero llegaron los neoliberales y simplemente trataron de eliminar todo lo socialmente existente.

Los hechos sociales que contienen anomia en la sociedad mexicana son crecientes y abundantes; sobrepasan los límites de este trabajo. Baste señalar algunos hechos sociales muy conocidos: criminalidad, narcotráfico, educación de muy mala calidad, sociedad segmentada, aumento de la exclusión social, cierre de perspectivas para la juventud, sociedad que ya casi no tiene posibilidades de ascenso social (capilaridad social casi nula), juventud sin referencias simbólicas para orientar y dar sentido a su vida, etcétera.

### 3. LA FRAGMENTACIÓN SOCIAL

#### 3.1 EL "CUADRANTE DE "MARY DOUGLAS"

Otro elemento de la descomposición social en México es su fragmentación. Para el estudio de este factor nos valdremos de lo que podemos denominar el "cuadrante de Mary Douglas"

Para Douglas hay dos elementos clave que conforman tanto los procesos sociales como los simbólicos y culturales de una sociedad. Ellos son: el tipo de sistema de clasificaciones que se realizan en el interior de una sociedad y el hecho de que el individuo (ego) se vea sometido por el grupo o bien sea el individuo el que domine a otros individuos.

Comencemos por el tipo de clasificaciones que Mary Douglas señala y que otros muchos antropólogos comparten sobre el hecho de que cada sociedad tiene una forma determinada de clasificar a los objetos, a las personas y las relaciones entre personas. Todos nosotros, al entrar en relación con otras personas, tenemos en la mente un tipo de clasificación, una cuadrícula en la cual catalogamos los tipos de personas que pueden existir (buenas, malas, traicioneras, leales, de clase superior o inferior, de condición humana semejante o diferente, de fiar o no, etc.), y cuando vemos a alguien de inmediato lo ubicamos en algún lugar de esta cuadrícula y lo tratamos según el lugar que le asignamos. Asimismo, a los objetos les asignamos una clasificación del mismo tipo de la que hacemos con las personas, y procedemos de igual manera con los servicios y con las distintas relaciones personales y sociales en las que vivimos.

Tanto las cualidades que determinan la cuadrícula como el lugar que ocupa cada cuadro en una relación jerárquica son distintos para cada cultura; sin embargo, para Douglas hay un hecho que es fundamental y es que, en general, los sistemas de clasificación provienen de dos tipos de relaciones sociales: o bien son compartidos globalmente por toda una comunidad, o bien es un sistema privado e individual los realiza y luego tiene una mayor o menor correspondencia con los sistemas de clasificaciones que también se han realizado en forma privada. Así, los sistemas de clasificaciones son globales y compartidos o bien se elaboran en forma privada.

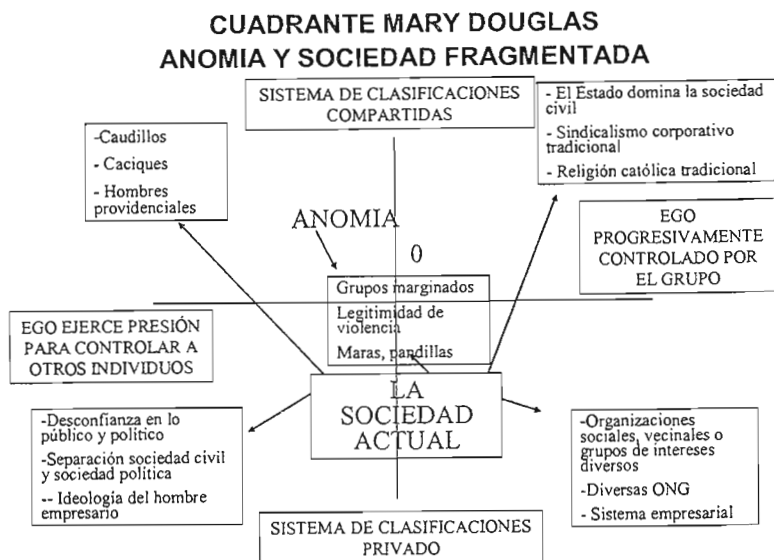
Por otro lado, es importante conocer cómo se ubica la persona ante el grupo social y ante los otros individuos. Mary Douglas concibe dos clases de sociedades: en la primera hay individuos que ejercen una presión muy fuerte sobre los otros



individuos, y en la segunda es el grupo social el que ejerce una fuerte presión sobre los otros individuos. En todas las sociedades hay sistemas de presión y control sobre los individuos, pero en algunas son determinados individuos quienes, como hombres fuertes, son los que presionan y controlan, mientras que en otras es el grupo como tal el que ejerce la presión sobre los individuos que la componen.

Ahora podemos comprender el cuadrante. Como lo indica la gráfica adjunta, en el eje vertical se presentan las dos posibles situaciones de la formación del sistema de clasificaciones. En la parte superior se encuentra el caso de sistemas de clasificaciones compartidas. Cuando el sistema de comportamiento es de alto nivel, entonces la sociedad tenderá a estar en la parte superior del cuadrante; y cuando el sistema es nulo, entonces la sociedad se acercará hacia el centro del cuadrante, en el cual se tiene el valor de 0.

En la parte baja se mide el sistema privado de clasificaciones; cuando la tendencia a realizar clasificaciones privadas es muy significativa, entonces la sociedad se ubicará en la parte más baja del cuadrante, y cuando no hay ni clasificaciones privadas ni sistema de clasificaciones compartidas, entonces la sociedad tenderá a colocarse en la parte media, en el cero.



La forma de ejercer presión sobre el individuo se presenta en el eje horizontal. A la izquierda aparece el caso del control individual y a la derecha el del control del grupo.

Cuando el control de un individuo sobre el resto es muy acentuado, la sociedad se encuentra a la extrema izquierda; y cuando el control del grupo es máximo, entonces la sociedad se ubica en la parte derecha. El centro, cuyo valor es cero, es el caso en el que no hay control ni por parte del grupo ni por parte de otros individuos.

Se tienen así cuatro cuadrantes. Una visión muy sintética de lo que sucede en cada uno de los cuatro cuadrantes es la siguiente:

- a) En el cuadrante superior de la derecha se encuentran sociedades en las cuales hay un sistema de clasificaciones muy fuertes y al mismo tiempo, una situación en la que el grupo social ejerce una fuerte influencia sobre el individuo. Son sociedades en las que impera un solo criterio de verdad, aceptado por casi todo el grupo. Corresponde al ejemplo de muchas sociedades primitivas y algunas modernas, dominadas por una ideología muy fuerte.
- b) En el cuadrante superior izquierdo se hallan sociedades con sistemas de clasificación compartida muy fuerte, pero en las que uno o pocos individuos son los que controlan al resto. En este caso, como en otros que se clasifican en este cuadrante pertenecen tanto las sociedades primitivas como las modernas. Se trata de sociedades con una ideología o religión muy fuerte pero en las cuales un individuo o unos pocos ejercen el control. Es el ejemplo típico de los sistemas autoritarios dominados por una persona y, aunque el fenómeno mexicano no es el de un autoritarismo puro, el presidencialismo mexicano se encontraría en este lugar, lo mismo que toda la estructura caciquil.
- c) El cuadrante ubicado abajo a la izquierda corresponde a las nuevas sociedades industriales en las cuales prevalece un sistema privado de clasificaciones y el predominio de ciertos individuos. El predominio de los individuos ya no se basa en el control ideológico, como ocurre en el cuadrante (2), sino en otros factores tales como el triunfo económico, artístico, deportivo, entre otros. Los individuos fuertes son empresarios, personalidades políticas, artistas, deportistas, etc. En la esquina que se encuentra en la parte baja e izquierda de este cuadrante se podría localizar a la cultura posmoderna.

d) El cuadrante inferior de la derecha corresponde a una situación inestable de sociedades de transición. De un lado hay un sistema privado de clasificaciones y del otro hay una fuerza del grupo. Son sociedades en las que ya no impera una ideología compartida pero persiste la fuerza del grupo social sobre el individuo.

En toda situación cercana al cero (la parte central del cuadrante), la sociedad tiende a descomponerse y se inclina por lo que Durkheim denomina anomia social.

Hoy día, las sociedades son complejas y no se encuentran en una sola parte del cuadrante, sino que hay partes de la misma en cada uno de los cuadrantes.

### 3.2 FRAGMENTACIÓN SOCIAL EN MÉXICO

El México posrevolucionario configuró una sociedad que se ubicaba en los dos cuadrantes superiores; en el cuadrante de arriba a la izquierda debido a que México siempre ha sido una sociedad en cuya estructura los caciques, caudillos y hombres providenciales han jugado y siguen jugando un papel importante. Este sistema de hombres fuertes se integró en forma armónica al denominado Estado corporativo (en el cuadrante arriba a la derecha), en el cual las masas organizadas en sindicatos y asociaciones diversas son puestas al servicio del Estado, el cual les otorga, por un lado, ciertos beneficios y canonjías, y por el otro lado exige un sometimiento casi absoluto.

Hay que resaltar que, aunque en el cuadrante de Mary Douglas la sociedad mexicana se representa como separada por los dos cuadrantes superiores, en realidad se trataba de una sociedad única e integrada, ya que una sociedad de masas corporativa no puede existir sin creencias ni liderazgos fuertes (caciques o algo similar) en cada una de las organizaciones que configuran el Estado corporativo. Así, el liderazgo individualista (sobre todo el presidencialismo) y el dominio de ego por el grupo formaban un todo armónico.

Hoy día la sociedad se encuentra fragmentada, ya que no sólo está dividida en los cuatro cuadrantes sino que ni siquiera en los dos superiores hay una integración armónica como en la época priista. El Estado sigue dominando a la sociedad civil, pero muchos hilos conductores de esta fuerza han desaparecido y otros se han debilitado. Además, el sindicalismo oficial ha visto menguado su poder en forma importante. Los caudillos son caciques locales o gobernadores que pueden disponer de los recursos del Estado en forma tan arbitraria como antes y sin embargo ya no tienen el poder de control sobre la sociedad de masas, que cada vez es menos

sociedad de masas. Lo que antes era integración entre los dos cuadrantes superiores, hoy es tensión entre ellos.

El cuadrante de abajo a la izquierda muestra que una parte importante de la sociedad, en donde ego ejerce presión para controlar a otros individuos, ahora se presenta bajo un sistema de clasificaciones privado. Es la sociedad dominada por la ideología del individualismo. Se trata de la ideología del hombre-empresario en la cual se supone que los individuos son responsables de su propia vida y la deben administrar en términos eficientes, de la misma manera que se administra una empresa. Así, la pobreza, o la criminalidad, se considera responsabilidad casi exclusiva del individuo que no ha sabido administrar los recursos económicos y simbólicos que le ofrece la vida. Dado que una parte importante de los individuos de esta sociedad no tienen ni la capacidad ni la intención de ajustar sus vidas a este sistema administrativo de tipo empresarial, ellos se ven empujados hacia la marginación; además, dada la exclusión social de una buena parte de los mexicanos, una administración empresarial de sus vidas es totalmente imposible y ajena a su idiosincrasia. Así, los que logran ser hombres-empresarios pueden alcanzar diversos triunfos en la sociedad pero, definitivamente, entrarán en fuertes contradicciones con la sociedad de caciques o de dominio corporativo.

En el mismo cuadrante de abajo a la izquierda se localiza una fuerte separación de la sociedad política y la sociedad civil y, por ende, una fuerte y creciente desconfianza de la sociedad civil hacia lo político.

En el cuadrante de abajo a la derecha, como ya se dijo, son sociedades en las que ya no impera una ideología compartida, pero persiste la fuerza del grupo social sobre el individuo. Se encuentran aquí muchísimos tipos de organizaciones y grupos sociales, vecinales o de interés, además de diversas ONG. Hay en ellas una relativa fuerza del grupo, ya no basada en ideologías compartidas sino en sistemas relativamente privados y diversos. Entre estas organizaciones puede haber momentos de coincidencia y de cooperación, pero habrá muchos de tensión y contradicción.

La ideología empresarial, que al mismo tiempo que es individualista busca orientar y organizar a grupos sociales, se ubica en este cuadrante.

El fenómeno es tal que una misma persona puede pertenecer a diversos cuadrantes, lo cual revela la complejidad de la integración de la personalidad y de la identidad en las sociedades modernas. Es factible que muchos individuos logren configurar en forma adecuada esta identidad compleja, pero en muchos otros este hecho es fuente de tensiones psicológicas y sociales fuertes que dan origen a la ansiedad y a la depresión tan comunes en la sociedad actual.

Ya no existe en México una metaideología o una metacultura que integre en una totalidad a esta sociedad fragmentada. Es cierto que existe una tendencia a establecer dos polaridades políticas, izquierda y derecha. Pero ambas ideologías, aunque claras en sus extremos, tienen muchas confusiones y nébulosidades en su interior lo cual, unido a la fragmentación social, conduce a una variabilidad importante de la ubicación de las personas en el abanico político electoral.

Queda por señalar que, en la parte central del cuadrante, ahí donde ego no domina ni es dominado y en donde no existe sistema de clasificaciones compartido ni privado, está la ubicación de la anomia social, de la cual ya se habló en una sección anterior de este trabajo. Ahí se encuentran una parte de los grupos excluidos, de las pandillas, de la drogadicción, de las maras salvatruchas, etc. Es ahí donde la violencia se vive como legítima, generando desestructuración y miedo al resto de la sociedad.

Se debe decir que muchas sociedades modernas tienen ahora a sus sociedades divididas en los cuatro cuadrantes, y sin embargo pueden funcionar en una forma más o menos adecuada. En México no es así, debido a que la desestructuración social se junta con una anomia social fuerte y con la existencia de un drama social.

#### **4. FRACTURAS EN EL ESPACIO SOCIOECONÓMICO DEL CRECIMIENTO**

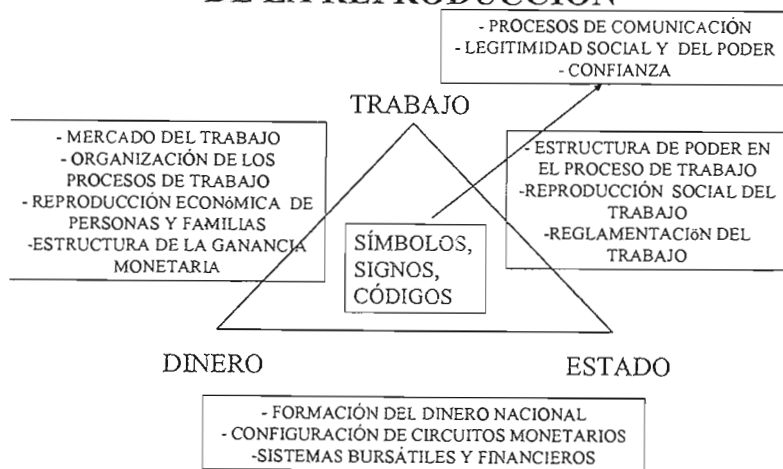
Las sociedades modernas son complejas en el sentido de que: a) no dependen de un solo factor para funcionar, y b) contienen un variado conjunto de relaciones establecidas entre los factores que operan en el proceso social.

Los tres elementos clave para la reproducción de un sistema social en la actualidad son: el trabajo, el dinero y el Estado. Éstos sólo pueden funcionar por la existencia de un sistema de comunicación que implica un intercambio de símbolos y signos, y por la existencia de un conjunto de códigos que permiten darle sentido, entendimiento y razón al conjunto de signos y símbolos transmitidos.

En el esquema denominado “espacio socioeconómico de la reproducción”<sup>10</sup>, se representan los elementos fundamentales del mismo: trabajo, dinero y Estado.

<sup>10</sup> A este respecto, ver el siguiente libro: Juan Castaingts. 2000. *Los sistemas comerciales y monetarios en la triada excluyente. Un punto de vista latinoamericano*. UAM-I /Plaza y Valdés, México, cap. 4.

## ESPACIO SOCIOECONÓMICO DE LA REPRODUCCIÓN



La mitología moderna impulsada por la ideología neoliberal ha devaluado el trabajo. Sin embargo, no hay sociedad que pueda funcionar sin que alguien trabaje para producir bienes y servicios. Es cierto que la tecnología y los procesos administrativos son fundamentales para que el trabajo sea productivo y, por ende, competitivo a nivel tanto interno como internacional, pero la necesidad de que alguien trabaje sigue siendo vital.

En las sociedades modernas se requiere dinero para producir los bienes y servicios necesarios para la reproducción biológica, económica, política e imaginaria de lo social. La fuerza de trabajo se adquiere con dinero, pagando un salario; las materias primas se cotizan en dinero; los bienes producidos se venden en el mercado, y el dinero obtenido con ellos sirve para cubrir los costos de producción y las ganancias empresariales. El dinero conduce al crédito y éste a los sistemas financieros. Por eso, dinero, crédito y sistemas financieros son clave, y cuando éstos marchan mal, por el ineficiente funcionamiento de las instituciones bancarias (bancos privados, bancos públicos y banco central) y por los costos excesivos del dinero, todo el sistema se trastorna.

El Estado es vital y tiene funciones que no pueden ser reemplazadas por las empresas transnacionales ni por las nuevas regiones de la tríada internacional. El Estado debería monopolizar el uso de la fuerza y ejercerla para establecer un "estado de derecho". El Estado es el instrumento para ejercer la soberanía nacional, es un factor clave en la negociación de intereses contrapuestos, es el factor por medio del cual se deberían integrar las diversidades sociales para dar dirección al proceso social, es un impulsor y canalizador de la cultura, es el principal administrador de los procesos de comunicación social, entre otros rasgos. Aunque el mundo actual se configura con sociedades de ciudadanos, la ciudadanía de los individuos es el producto de la evolución del Estado-nación.

Ninguno de los tres factores de la reproducción social (trabajo, dinero, Estado) podría existir ni podría establecerse comunicación entre ellos si no hubiese signos y símbolos que se intercambiasen, los cuales se comprenden por la existencia de códigos sociales; es decir, ninguno de los factores podría existir fuera de la cultura. La configuración de estos códigos sociales da sentido a la comunicación y establecen estilos sociales, o sea: formas, valores y ritmos.

Para que una sociedad se reproduzca en forma adecuada, se necesita una integración ajustada de los tres factores que hemos mencionado y, además, una cultura propicia, integradora de códigos de comunicación y de valoración ética. Cuando hay una integración conveniente del sistema, la sociedad se reproduce y crece, aunque al hacerlo tenga que experimentar algunas tensiones.

El sistema se encuentra enfermo cuando hay crisis en el interior de cada factor, cuando no hay relación entre ellos y cuando los códigos de comunicación y valoración social y ética funcionan mal.

La construcción de un espacio sociopolítico del crecimiento no es tarea fácil, y además no siempre está sujeta a un mero acto de voluntad individual o colectivo. El crecimiento autosostenido, antes de ser función de una determinada política económica, es una consecuencia de la existencia de un espacio socioeconómico del crecimiento; cuando éste se rompe, vienen las épocas de largas y prolongadas crisis en las cuales los períodos de crecimiento son cortos y la parte de caída del ciclo económico se prolonga más que de costumbre. En México y en Brasil se configuró un espacio del crecimiento desde finales de los años cuarenta hasta avanzados los sesentas; en Argentina, a finales de los cincuentas, se rompió el espacio de crecimiento que había perdurado durante mucho tiempo y que había precedido a los espacios mexicano y brasileño. En México el espacio se rompió al inicio de los setentas y hasta la fecha no se ha configurado otro que pueda propiciar un crecimiento

autosostenido. En el conjunto de América Latina el periodo denominado de sustitución de importaciones fue producto de un espacio sociopolítico del crecimiento, aunque el propio proceso de sustitución de importaciones fue también uno de los elementos que estructuraron dicho espacio; la crisis de dicho espacio dio lugar a la denominada “década perdida” de los ochentas. En los noventas se busca configurar otro espacio ligado a una economía abierta, a un mayor juego del dinero, a un trabajo más subordinado, sometido, flexible y productivo; y a un estado menos intervencionista. Sin embargo, este posible nuevo espacio todavía no logra madurar ni consolidarse.

En síntesis, la polaridad del trabajo se encuentra enferma por la falta de competitividad del país y la caída de la productividad.

La competitividad es un elemento central para la vida económica de las naciones. No es fácil tener una medida adecuada de ella. Diferentes organismos han realizado diversos tipos de medidas. Una de las más importantes es la realizada por el Foro Económico Mundial, y se dio a conocer el 26 de septiembre de 2006.

Para México el resultado fue mediocre, nos encontramos en el lugar 58 en relación con el resto del mundo. Muchos periódicos destacaron la ligera mejoría, ya que el año pasado (2005) ocupábamos el lugar 59. Dado que la competitividad es quizá el factor económico más importante para una economía moderna, es necesario realizar una reflexión más profunda sobre este hecho esencial.

Lo que más resalta en el caso mexicano son dos hechos clave.

Primero, tener el lugar 58 en la competitividad mundial implica una mediocridad de realizaciones. Hoy día, en un sistema de rivalidades competitivas muy fuertes entre empresas y naciones, lo que cuenta no es la capacidad absoluta de hacer algo sino cómo te sitúas frente a tus rivales-competidores; si te sitúas mal, estás frito. La rivalidad y competencia sólo beneficia a los punteros. El juego conduce a que “los de adelante corren mucho y los de atrás se quedarán”; es un juego en el que el ganador toma todo y el resto, cuando bien le va, debe conformarse con las migajas. Quien se encuentre en el lugar 58 está muy mal situado en la competencia mundial. Las perspectivas de crecimiento sano para quien se encuentre en ese sitio no son nada favorables.

Segundo, cuando analizamos la evolución de la competitividad en el transcurso del sexenio actual, el resultado simplemente es catastrófico. En el 2001, cuando la administración de Vicente Fox se iniciaba, ocupábamos el lugar 42 y desde ahí todo ha sido una caída libre. En el 2002 pasamos al lugar 45, en el 2003 al 47 y en el 2004 al 48. En el 2005 la pérdida de competitividad fue impresionante, ya que dimos el brinco hasta el lugar 59. El 2006 ha sido el único año del actual sexenio en



el que la economía ha tenido un crecimiento más o menos adecuado, y así recuperamos una pizca para pasar al lugar 58. En total, durante el sexenio perdimos 16 lugares.

Desde el punto de vista de la productividad del trabajo, los hechos son igualmente preocupantes. En un interesante estudio<sup>11</sup> en el que se hace una buena medición de la productividad, el cambio tecnológico correspondiente a la productividad de todos los factores en México se redujo en -0.83% en la década de 1980-1990 y cayó en -1.09% en la década 1990-2000.

En relación con el polo del dinero, la crisis bancaria<sup>12</sup> y de carteras vencidas aun no ha sido superada, y aunque la banca se vendió casi en su totalidad al capital extranjero, los créditos bancarios sólo se han recuperado a partir del 2006 y no han alcanzado el nivel relativo que tuvieron con anterioridad.

En cuanto al Estado como factor económico, las privatizaciones y la política neoliberal que deja todo al mercado han marcado su profunda debilidad. Hay que señalar que en América Latina, el mercado por sí solo no ha sido un factor que pueda generar un crecimiento sano así, el regreso de un nuevo tipo de Estado parece indispensable.

## 5. CONCLUSIONES. LA CRISIS EN LA TOTALIDAD SOCIAL

El espacio socioeconómico de la reproducción, junto con la estructura social y simbólica, forman la totalidad social. No hay espacio de la reproducción socioeconómica fuera de una estructura social y simbólica, ni tampoco estructura social y simbólica en ausencia de un espacio socioeconómico de la reproducción. Ambos configuran un sistema que establece una estructura total.

En esta estructura total se establecen relaciones entre todos los elementos. Así, el trabajo sólo se puede comprender en el interior no sólo del dinero y del Estado, sino como parte de una estructura en la que las relaciones individuo-sociedad son claves y en la cual el trabajo es concebido por una ideología y cosmovisión y en el interior de una ética, una ley y un conjunto de instituciones. Lo mismo se puede decir para el dinero y el Estado.

<sup>11</sup> Enrique Hernández Laos. 2005. *Mercado laboral, desigualdad y pobreza en América Latina*. Juan Pablos/UAM-I, México.

<sup>12</sup> Para un excelente análisis de los problemas financieros y bancarios en México, ver: Celso Garrido. 2005. *Desarrollo económico y procesos de financiamiento en México*. Siglo XXI/UAM-A., México.

Desde otro ángulo, las relaciones individuo sociedad se establecen en una sociedad de dinero, trabajo y Estado. La ideología y la cosmovisión también se dan en una sociedad de dinero, trabajo y Estado, y lo mismo sucede para el caso del poder, la ley y las instituciones, sucede lo mismo.

Esta totalidad se encuentra representada en la siguiente gráfica:

## LA TOTALIDAD SOCIAL



En esta gráfica se ha agregado un cuadro central denominado “códigos, símbolos y signos”, ya que ningún tipo de relaciones sería posible sin esta estructura simbólica que nace de la cultura y la hace posible.

Aunque las relaciones existen entre todos los elementos, no hay una relación de simetría entre ellos. Por el contrario, se establecen asimetrías que implican relaciones de dominio. Se trata de una estructura compleja en la cual las relaciones de dominio se establecen en función del grupo de transformaciones posibles entre los elementos.

El dominio suele establecerse desde el espacio socioeconómico del crecimiento, pero no se realiza por el conjunto de este espacio sino por uno de sus elementos o por un par de ellos, y será la estructura social y simbólica la que marque las condiciones y características en que se ejerce tal dominio.

Hay varios ejemplos históricos que ilustran el dominio de algunos de los elementos. Por ejemplo:

En el México actual el dominio de lo financiero en el triángulo superior (nivel de lo económico) no se corresponde en absoluto ni con el conjunto de cosmovisiones que, como se ha visto en el cuadrante de Mary Douglas, tiende a la desestructuración y a la anomia, ni con las relaciones sociales que se encuentran desestructuradas, ni con el poder, ya que el Estado mexicano se encuentra empequeñecido en lo económico y sus instituciones y reglas están sumergidas en el drama social.

La enfermedad social en México es doble y es grave. Por un lado, muchos de los elementos de la totalidad social viven graves problemas. Por el otro, la totalidad en su conjunto también tiene dificultades para su adecuada reproducción.

Desde el punto de vista económico es cierto que la coyuntura actual es favorable, pero también lo es la existencia de una estructura profunda que hace frente a fuertes tensiones y contradicciones.

Hasta finales de la década de los setentas la estructura social era muy sólida y la mejor muestra de ello es que resistió durante 20 años los terremotos económicos y los políticos de finales de siglo. El caso es que poco a poco el drama social, la anomia y la desintegración social han sido crecientes, mientras que los problemas del espacio socioeconómico del crecimiento no se resolvían. Además, se han presentado tensiones progresivas en la totalidad social, entre el triángulo de lo económico y el de lo social, con lo cual la crisis social se acentúa.

La conclusión de este trabajo es que, dada la importancia y gravedad de los problemas económicos y políticos, es muy probable que los problemas sociales sean los fundamentales y que mucho de lo que sucede en lo político sea una manifestación del drama social, la anomia y la desestructuración social.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, Pierre. 1990. *Language & Symbolic Power*. EUA. Harvard University Press. Chanlat, Jean Francois. 1990. *L'Individu dans L'Organisation*. Canada, Les Preses de L'Université de Laval/Éditions Eska.
- Castaingts T., Juan. 1994. *México: economía, mito y poder*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- 1999. “Un análisis simbólico de la confianza”, *Revista Management Internacional*, Montreal, Canadá.
- 1999. “El hombre sin dimensiones”, en José Luis Estrada, Ángel Escobar H. y Óscar Perea G (coords.) “Ética y economía. Desafíos del mundo contemporáneo”. México, UAM/Plaza y Valdés.
- 2001. “L'Échange asymétrique: le cas de pays émergents”, en Daniel Mercure (dir.). *Une Société Monde? Les dynamiques sociales de la mondialisation*. Québec, Les Presses de l'Université Laval/De Boeck Université.
- 2002. *Simbolismos del dinero. Antropología y economía: una encrucijada*. Anthropos/UAM-I, Barcelona, cap. V
- 2004. “Los mercados como campos y arenas. Hacia una teoría de los procesos mercantiles, Alteridades, julio –diciembre, Depto. de Antropología UAM-I.
- 2005. “Campos y arenas en el conflicto de la hacienda pública. Una visión de etnoeconomía”, en Alberto Asís Nassif y Jorge Alonso Sánchez. *Economía y política*. . México, Ciesas/Porrúa.
- Debray, Régis. 1993. *L'État Séducteur. Les révolutions médiologiques du pouvoir*. Francia, Gallimard.

- Douglas, Mary. 1973. *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú.* , Madrid, Siglo XXI.
- . 1978. *Símbolos naturales. Exploraciones en cosmogonía.* Madrid, Alianza Universidad.
- . 1991. *Implicit Meanings.* London, Routledge.
- Durkheim, Emile. 1982. *La división del trabajo social.* España, AKAL/Universitaria.
- Eco, Humberto. 1977. *Tratado de semiótica general.* Barcelona, Lumen.
- Garrido, Celso. 2005. *Desarrollo económico y procesos de financiamiento en México. Transformaciones contemporáneas y dilemas actuales.* México, Siglo XXI/UAM-A.
- Girola, Lidia. 2005. *Anomia e individualismo. Del diagnóstico de la modernidad de Durkheim al pensamiento contemporáneo.* Barcelona, Anthropos/UAM.
- Hernández Laos, Enrique. 2005. *Mercado laboral, desigualdad y pobreza en América Latina.* México, Juan Pablos/UAM-I.
- Landowski, Eric. 1993. *La Sociedad Figurada. Ensayos de sociosemiótica.* México, FCE.
- Lévi-Strauss, Claude. 1958. *Anthropologie Structurale.* France, Libraire Plon.
- . 1973. *Anthropologie Structurale Deux.* France, Libraire Plon.
- . 1984. *El pensamiento salvaje.* México, FCE.
- Simmel, George. 1978. *The Philosophy of Money.* London, Routledge & Kegan Paul.

Tarot, Camilla. 1999. *De Durkheim a Gauss. L'invention du symbolique*. París, La Decouverte/M.A.U.S.

Turner, Victor. 1974. *Dramas, fields and methaphores*. Ithaca, London, Cornell University Press.

Varela, Roberto. 1984. *Expansión de sistema y relaciones de poder*. México, UAM-Iztapalapa.

——— 1997. "Cultura y comportamiento" *Alteridades*, año 7, núm. 13, Departamento de Antropología UAM-Iztapalapa, México.